

La deixis en el campo mostrativo y presentativo

MARÍA JESÚS SALÓ. U.C.M.

Vamos a estudiar los morfemas que la gramática tradicional agrupa bajo el título de demostrativos y presentativos, en base a su capacidad deíctica.

La denotación (que va más allá de la actualización), realiza un conjunto de operaciones determinativas encaminadas a orientar la significación objetiva hacia un conjunto de entes particulares. A este proceso se le llama discriminación y su estadio último y más completo lo ocupan los situadôres; demostrativos y presentativos, entre otros.

Los presentativos son palabras o expresiones que sirven para designar a alguien o a alguna cosa para relacionarlas con la situación.

I. LA DEIXIS

Arrivé en su gramática dice que la deixis, muestra y es una de las maneras de conferir su referente a una secuencia lingüística.

Se observa claramente en el funcionamiento de los demostrativos. La deixis se opone a la anáfora porque no necesita relacionarse con otros elementos contextuales, también se opone al conector (*shifter* en inglés y *embrayeur* en francés) porque no le basta con las indicaciones que le proporciona el acto mismo de la enunciación (Arrivé, 1986: 208).

Todo enunciado se produce en una situación definida por un sujeto que relaciona este enunciado con el momento en que se produce, el lugar en que se produce y con los participantes en la comunicación. Todas estas coordenadas vienen dadas por la deixis, cuyos útiles verbales son los défticos, que conectan el enunciado con la situación.

La deixis puede ser "mímica" cuando sólo recurre a un gesto o "verbal" en cuyo caso utiliza los défticos. Así pues, los défticos verbales: presentativos, demostrativos, pueden ir acompañados o incluso sustituidos por un gesto.

Los ejemplos, en situaciones diferentes, pueden multiplicarse y en todos ellos comprobamos lo que acabamos de exponer.

A este respecto la traducción española viene a corroborar este hecho.

Cuando paseando por la calle con mi padre me encuentro con un amigo, al hacer las presentaciones digo:

- (1) *Voilà mon père.*
- (2) *Mi padre.*
- (3) *Este es mi padre.*

En este caso, la presentación suele ir acompañada de un gesto, y el déftico es indistintamente un demostrativo, un presentativo o un gesto con la mano.

Es frecuente encontrar en los libros de texto de lengua francesa una traducción impropia para los presentativos, que como tal no existen en español, si no es para la narración y como sinónimo de: *y sucedió que.../ y he aquí que...*

Por lo tanto no es correcto traducir el presentativo como :

- (4) *He aquí mi padre*

sino con la fórmula 2º ó 3º. Esto viene a demostrar el valor presentativo del demostrativo y el contenido déftico de ambos.

Efectivamente en el estudio diacrónico de los demostrativos / presentativos que efectuaremos más tarde veremos cómo se halla presente en ambas series y en las dos lenguas el adverbio latino *ecce* que les confiere su valor déftico.

Los elementos a considerar en la situación de comunicación manifestados de muy diversas formas por la deixis son: a) la persona que origina el discurso (yo locutor, tú interlocutor); b) el tiempo del discurso, representado

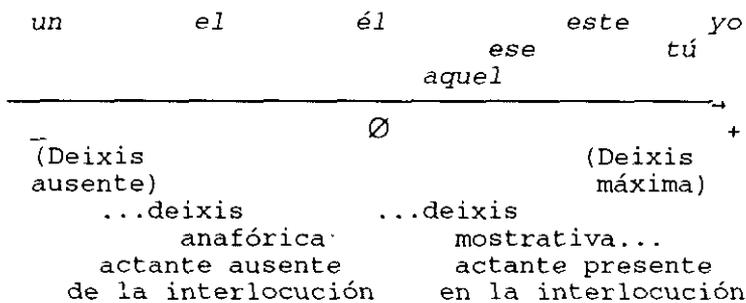
por el tiempo verbal, y que se sitúa a un lado y otro del *ahora*, c) el lugar del discurso respecto al *aquí* de la primera persona.

Arrivé opone la deixis a la anáfora porque la primera no necesita "obligatoriamente" relacionarse con otros elementos contextuales y en esta obligatoriedad radica la diferencia. Esto no quiere decir que no haya deixis anafórica como en la mostración en ausencia que veremos más tarde. En cuanto a la otra diferencia, la que le separa de los conectores "porque no le basta las indicaciones del acto de la enunciación", no siempre es cierta. El presentativo, en determinadas situaciones cumple la misma misión que un conector.

Veamos si es cierto: en un conector su sentido varía con la situación al carecer de referencia propia en la lengua y sólo recibe su referente cuando está incluido en el mensaje. Es decir requiere un conocimiento del locutor y remitir necesariamente al discurso: *le voilà!* por ejemplo necesita de todas las premisas anteriores para poder significar en el discurso.

Rodríguez-Izquierdo trata con un enfoque mucho más amplio el concepto de deixis, que considerada en sentido estricto (*ad oculos*), indica la posición relativa al *aquí* y *ahora* de la interlocución o situación comunicadora. En sentido derivado la deixis fórica es una aplicación de esa señalización de posiciones a signos existentes en la cadena sintagmática, que puede remitirnos a un signo ya expresado y es anafórica, o anticiparse al signo que va a aparecer en el discurso y es catafórica.

La deixis, como marca semántica que es (de contenido situacional), admite grados en su realización:



(Rodríguez-Izquierdo, 1974: 122).

La deixis es una categoría básica de toda lengua, y sus morfemas representativos atraviesan la gramática entera: pronombres, adverbios, artículos

etc. Los morfemas defécticos por excelencia y en torno a los cuales se organiza el campo mostrativo son los pronombres, especialmente *yo* y *tú*.

II. ACTUALIZACIÓN - DETERMINACIÓN - SITUACIÓN

La operación fundamental de la determinación en el discurso es la actualización, aunque cada actualizador aporta una información diferente en el enunciado y se manifiesta de muy diversas maneras en cada sistema.

Si presentamos el artículo en español como constituyente de la palabra, considerada como unidad funcional del sintagma, puede deducirse que el artículo es un prefijo facultativo del sustantivo con posibilidad de realización \emptyset en el discurso (Rodríguez-Izquierdo, 1974: 114).

Su realización puede actualizar el funcionamiento de una palabra en el discurso, misión ésta que en latín venían desarrollando los demostrativos.

Por otra parte esta misma posibilidad de ausencia / presencia del artículo en español encierra posibilidades enriquecedoras en el plano semántico del discurso.

Por el contrario en otros sistemas como el francés en que esta posibilidad no se contempla, el juego de posibilidades semánticas es mucho menos variado.

En algunas lenguas el artículo no existe y la oposición esencia / existencia se manifiesta por los entornos o por la localización.

Solamente en el acto del habla un nombre puede denotar objetos pero hay que dirigir los signos respectivos hacia los objetos, transformando así la designación potencial en designación real. Este proceso se realiza en primera instancia por la actualización.

La denotación necesita de más determinaciones que la simple actualización y así acota y precisa al ente en general, lo que supone una discriminación que puede realizarse mediante diversos morfemas. Naturalmente cada elemento aporta una orientación diferente y específica a dicha actualización.

Los determinadores no tienen cada uno una función constante y única, por el contrario la misma función puede ser desempeñada por varios instrumentos y puede también realizarse sin el auxilio de instrumentos verbales, como puede ser un signo gestual, claramente necesario en ciertos enunciados con o sin *voilà*.

Dentro de los determinadores, los que a nosotros nos interesan son los localizadores porque ordenan los objetos denotados en zonas respecto a los

interlocutores que intervienen en el discurso, ordenación que se hace a nivel personal y a nivel espacio-temporal.

Los morfemas situadores son los défticos: localizadores, demostrativos, presentadores, que relacionan al ser denotado con las circunstancias del discurso, y sólo dentro de estas circunstancias tienen sentido.

Por compartir ese valor déftico, los demostrativos pueden conmutar en muchos casos con los presentativos.

El ejemplo que sigue ilustra uno de los casos en que la conmutación se hace necesaria para evitar una redundancia pero el cambio de instrumentos verbales puede efectuarse en base a que su valor referencial es el mismo.

(5) *Este es el que he elegido*

(6) **Celui-ci est celui que j'ai choisi*

(7) *Voilà celui que j'ai choisi*

Pero también sucede lo contrario, dado que este valor no es constante ni único:

(8) *Voici le livre = le livre est ici*

(9) *Voici un livre = ceci est un livre*

En ambos casos hay una localización inmediata: *ici* que ocupa la zona más próxima al yo, es decir la deixis está asumida por el presentativo (aunque en distinta medida), dejando para el artículo exclusivamente la función actualizadora. En el primer caso, ésta es objetiva; el virtual "livre" se particulariza por medio del artículo "le", con lo cual este ente queda denotado en un objeto determinado, ya localizado en el tiempo y en el espacio.

En el ejemplo 9º el indefinido es un presentador semántico, que no selecciona a este objeto respecto al resto de su especie. Esta es la razón por la que el presentativo asume aquí el valor discriminativo que no tiene el artículo en detrimento de su función exclusivamente déftica.

Como resultado tenemos que ambos enunciados tienen valores esencialmente diferentes, por el efecto que produce en el presentativo cada uno de los actualizadores.

La génesis de la mostración es la siguiente:

Un enfant est ici → l'enfant qui est ici

↓

→ cet enfant-ci

Voici un enfant → cet enfant

En un orden ideal las determinaciones se sitúan según su menor o mayor grado de información que Coseriu clasifica en: actualización, cuantificación, selección y situación. Cada una asume la información aportada por la anterior, de tal forma que la deixis espacio / temporal es la última y más completa de las determinaciones.

A esto hace excepción la deixis materializada en el presentativo, cuando éste ha perdido su valor originario de "voir ici" (con auténtica denotación deíctica), por lo que las determinaciones ulteriores las asumen otros actualizadores.

Y es que los presentativos en la enunciación, necesitan realizarse junto con otros actualizadores bien sean cuantitativos, selectivos etc., por lo que la información (cuando no la ha perdido), se reparte entre ellos, salvo en el caso (7) que como vimos es redundante.

Algunas determinaciones no se actualizan o no son necesarias en un sistema, como vimos en el español. Pero también puede suceder que la realización de otra lengua necesite diferentes determinaciones que aunque tienen que guardar un orden lineal no son sucesivas sino simultáneas.

(10) *Compro libros*

(11) *Tous les hommes*

(12) *Cet enfant*

En el ejemplo 10° no hay cuantificación material representada. Libro se actualiza en el hablar.

En el 11° la denotación se hace con dos elementos como con el presentativo.

En el caso 12° toda la información está recogida en un sólo morfema, que aquí, sí, ha ido aglutinando sucesivas informaciones: (sentido objetivo de la intención significativa y localización espacio-temporal relativa a las personas vinculadas en el discurso). No obstante y a pesar de funcionar con un sólo instrumento verbal actualizante, su información es más completa que la actualizada en el ejemplo 11°.

El demostrativo no puede materializarse junto a un artículo ni adjetivo determinante. Es decir tiene un comportamiento opuesto al del presentativo.

III. ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS DEÍCTICOS (DEMOSTRATIVO-PRESENTATIVOS)

Para ver de qué forma significa en el discurso la determinación situacional, es imprescindible seguir su evolución histórica, no sólo a nivel formal sino también funcional y semántico.

III.1. Voici / voilà

Se presentan bajo una forma indeclinable que ocupa dos zonas situacionales frente a otro deíctico de tres miembros: *ici / là / là-bas*.

Se compone de dos formantes que inicialmente poseían su significado pleno: *voir* como imperativo o incluso como 2ª persona del singular del presente de indicativo, habiendo perdido la "s". El segundo formante a modo de sufijo es el epideíctico *ci* en su empleo tónico frente a *là* respectivamente.

Ici a su vez procede del adverbio latino *ecce* que dio a su vez *accu < atque eccum* en lengua hablada frente a *eccum < ecce eum* que permaneció literariamente.

Là procede de *illac* con significado de alejamiento.

Habiendo utilizado un mismo formante para el presentativo y para el demostrativo (*(ec)ce hic > ci*) y teniendo en cuenta que el presentativo con el tiempo perdió su significado de "voir" (aunque conservando su significante), no es de extrañar que ambos puedan ser considerados como presentativos-demostrativos con un valor morfológico de actualizador espacial.

Pero el español que no tiene presentativo, cuando tiene que traducir esta forma debe recurrir al pronombre supletivo: *éste / a / o*.

Resumiendo un discurso: *...voilà = eso es todo*.

Respondiendo a una pregunta afirmativamente: *... ? voilà = eso es*.

III.2.a. Evolución del demostrativo en latín

En un principio el sistema latino era ternario: *hic / iste / ille* relacionados con cada una de las personas de la enunciación. Posteriormente entra en competencia *ipse* con valor enfático que va desplazando a *hic*; *is* alterna con *hic*.

Se produce una reclasificación con predominio y eliminación de determinadas formas lo que apuntará la diferencia entre el sistema francés procedente de *iste / ille* y el español que evoluciona a partir de *iste / ipse / ille*.

Hay que destacar la fuerza de *ille* que permanece en ambas lenguas y a su vez da origen al pronombre personal y al artículo.

III.2.b. Evolución del demostrativo en español

Como acabamos de mencionar, el demostrativo español evoluciona a partir de un sistema ternario, cuyas formas están documentadas desde fecha muy temprana: *Iste > este* ; *ipse > ps > ss > s > ese*, (con asimilación de ps) ; *ille > ele*.

Coexistió otra forma compuesta de los pronombres anteriores + el sufijo *accu*: *accu iste > aqeste*; *accu ipse > aquesse*; *accu ille > aquel*. La única que perduró con refuerzo fue *aquel*, precisamente por diferenciarla del pronombre y artículo del mismo origen. Las formas compuestas empiezan a desaparecer en la lengua hablada por afán de sencillez y cuando esta evolución ya se había fijado, la lengua escrita recurre a las formas compuestas con fines retóricos, arcaicos o pedantes.

III.2.c. Evolución del demostrativo en francés

Por su parte el demostrativo francés, como ya vimos, crea un sistema binario derivado del latino *iste / ille* pero el refuerzo empleado en este caso no fue *accu* como en español sino *ecce* cuyos formantes analizamos anteriormente. También conserva una forma para el neutro (única categoría francesa que conserva este género); *ecce hoc ce*.

No obstante frente a la temprana fijación del sistema español, el francés ofrece una gran variedad de formas en masculino y femenino conservando el caso sujeto y complemento.

En el s. XIII el sistema binario apunta hacia una sola serie *cis* (*ecce istum > cist > ciz > cis*) y (*ecce illum > cil > cis*), lo que impone una reacción en el sistema que había perdido la referencia localizadora, reacción que viene de la mano del epidíctico *ci / là*, que gana terreno a partir del s. XIV, derivando de la primera serie los pronombres completivos y de la segunda los supletivos, dejando al adverbio la localización espacial.

En el s. XVII la evolución ya se ha completado. En la serie completiva el defectivo es opcional y caso de emplearse lo hace detrás del sustantivo. En la serie supletiva el refuerzo es obligatorio si no hay otro tipo de determinación.

IV. LA DEIXIS Y LAS ZONAS DE MOSTRACIÓN

En el estudio diacrónico que acabamos de realizar queda apuntado el reparto en zonas de los mostrativos pero conviene delimitar bien las áreas.

Los griegos atribúan al demostrativo un valor locativo dividido en dos zonas; una reservada para la cercanía, con dos morfemas, uno hace relación a un objeto que se encuentra en la proximidad del hablante en forma directa y otro en forma indirecta, y una segunda zona más alejada del hablante. (En el reparto de zonas coincide con el sistema francés).

Pero también consideraban otra referencia correspondiendo a las 3 personas de la enunciación que hace que básicamente el griego sea considerado un sistema ternario: $\delta, \tau, \tau\acute{o}$ (Como el español).

El sistema latino era ternario y vinculaba los demostrativos que ya mencionamos a las tres personas de la enunciación (demostrativos directos). Como el griego tenía una forma indirecta: *is*.

El francés establece dos zonas espacio / temporales que originan un sistema binario: proximidad / lejanía de corte griego frente al latino o al español.

El español sitúa la distancia respecto a las tres personas de la enunciación de la siguiente manera:

yo	tú	él
este	ese	aquel
aquí		allí
	ahí	
acá		allá

La 3ª persona se opone a las dos anteriores, es la zona del "no aquí" o lugar indeterminado. Otra ambigüedad se produce en la zona perteneciente a *ese*, zona poco definida que comparte su lugar con *este* y *aquel* y que por su indeterminación ofrece muchas posibilidades en el plano afectivo.

El francés por su parte tiene una zona que pertenece a *je* representada por *ceci / ici / ci / voici* y otra única zona opuesta a la primera cuyos morfemas son *cela / là-bas / là / voilà* que matizaremos más adelante.

V. DEIXIS DISCURSIVA EN ESPAÑOL

En un mismo sistema formal sus elementos pueden sustentar diferentes oposiciones y aportar diferentes indicaciones deícticas según los discursos en los que se vean implicados.

Bühler estableció tres situaciones deícticas que responden a otras tantas situaciones discursivas, punto de referencia obligado si queremos penetrar en el valor semántico real y referencial de cada término en situación.

V.1. Mostración en presencia

Aquí el reparto de morfemas se realiza atendiendo a las tres zonas espaciales que corresponden a las tres personas lingüísticas:

yo - este - aquí/acá

tú - ese - ahí

él - aquel - allí/allá

Esta mostración puede verse reforzada por el morfema *mismo* que le confiere un valor de insistencia en la identidad.

En esta mostración *ese* puede no tener valor identificativo.

V.2. La mostración en ausencia

No pone en relación la mostración con la persona lingüística sino que establece la distancia textual que media entre el deíctico y su anaforizado o cataforizado.

V.2.a. Referida a un solo elemento

Emplea el demostrativo *este* y en caso de que exista identificación *ese* que es el menos marcado por la zona personal.

V.2.b. Referida a dos elementos

Es la más claramente delimitada; al referirse al elemento más alejado, es decir el que primero aparece en el enunciado, emplea *aquel* y para el más próximo *este*. Si existe identificación y dado que ha dividido su espacio en dos únicas zonas emplea el demostrativo que queda libre: *ese*.

V.2.c. Referencia a varios elementos

Aquí la mostración se presenta muy rica y va graduando progresivamente la distancia:

(13) *Vimos esto, aquello. lo de más allá.*

No se emplea con identificación.

V.3. Mostración poética

Puede hacer presente lo ausente y viceversa por lo que cualquier tipo de mostración es inteligible para los actores de la enunciación siempre que haya un entendimiento previo de la situación comunicativa.

V.4. Mostración temporal

La deixis es tanto espacial como temporal, pero el tiempo lo actual es singular, por lo que nos remite a la deixis en ausencia y de referencia singular.

VI. LA DEIXIS DISCURSIVA EN FRANCÉS

El hecho mismo de que el sistema mostrativo francés ocupe dos zonas espaciales únicamente condiciona el estudio de su valor deíctico en el discurso.

Por una parte el demostrativo completivo renuncia generalmente a la posibilidad que le ofrece la lengua de determinar su espacio mediante el adverbio situado detrás del nombre determinado.

La presencia del demostrativo se realiza bajo dos condiciones: 1º cuando no hay mención previa al ser u objeto en cuestión, en cuyo caso se necesita un apoyo extralingüístico de tipo gestual u otro. 2º Cuando hay una mención anterior al objeto denotado y especialmente si no hay elección posible entre varios referentes, entrando en este sentido en competencia con el artículo. También puede anticipar a un segmento catafóricamente.

Tampoco se puede olvidar el valor estilístico (enfático) o psicológico (afectivo) que puede ofrecer el demostrativo frente al artículo.

Por lo tanto los demostrativos como constituyentes del sintagma suponen el conjunto marcado frente a los artículos por las razones expuestas.

Cuando se presentan acompañados de los epidécticos aportan una información suplementaria que generalmente es de *cercanía=ci* o de *lejanía=là*, es decir, sitúan los objetos en el espacio del locutor. Pero la situación no es siempre espacial, puede ser temporal; *ci* remite a lo que va a venir=*après*, mientras que *là* hace referencia a lo anterior =*avant*.

Frecuentemente la oposición queda reducida a *là*, que es el caso no marcado de esta oposición, que puede llegar a perder su valor situacional.

Ahora bien, la ocurrencia adverbial en el sistema adjetival en que su presencia es infrecuente puede suponer una voluntad localizadora precisa que potencie la utilización bipolar de los epidécticos., especialmente si hay una oposición de elementos.

(14) *Donne-moi ce papier-ci, pas celui-là.*

Pero en líneas generales la progresiva desaparición de las formas en *ci* hace que esta oposición sea reemplazada por la oposición *forma simple / forma en là*.

En cuanto al valor funcional del pronombre cuando va seguido de relativo o de preposición no es objeto de estudio en este trabajo por perder completamente sus posibilidades situacionales.

Por el contrario, cuando el demostrativo no va acompañado de los segmentos antes mencionados tiene que ir obligatoriamente seguido de la referencia situacional, que en muchas ocasiones y debido al desgaste de *ci*, resulta ser una mera marca formal.

Veámos que en español el demostrativo cumple una función referencial ya sea personal, ya sea localizadora del signo en el discurso. Esto no puede

sucedier en el sistema francés que por ser binario no puede referirse a las 3 personas de la enunciación y por haber debilitado la oposición epidíctica tampoco puede realizar en la práctica la oposición espacial / temporal. Esto es muy importante pues de ello resulta un sistema muy empobrecido y el valor semántico y discursivo de la doble posibilidad (cuando se realiza) habrá que buscarlo a otros niveles.

a) Para resolver ambigüedades en el discurso *celui-ci* remite al segmento más cercano. En este caso el comportamiento es igual que el del español en la mostración en ausencia (referencia anafórica dual): *éste=celui-ci / aquel=celui-là*.

Para una referencia plural en el discurso hay que recurrir a otro tipo de localización por medio de útiles verbales de mayor riqueza semántica.

b) Para traducir un sentimiento afectivo que puede explotarse a dos niveles: *nivel de lengua o afectivo / despectivo*.

(15) *Il parle toujours / Ça parle toujours.
Celui-là, toujours avec ses histoires !.*

Parece evidente el querer alejar lo que se desprecia, lo que no parece ser tan evidente es emplear el mismo útil para demostrar aprecio, como puede suceder en francés con *là* en empleo analógico antinormativo, por lo que las connotaciones que aporta el enunciado y los gestos son indispensables.

c) Para insistir o reforzar una idea, el uso normativo debe ser *ci*, aunque en la práctica el empleo del *là* ha ganado la partida.

El empleo generalizado de *là*, aún siendo cada vez más corriente intenta en lenguaje cuidado ser exacto. El lenguaje popular por el contrario frecuentemente se sitúa al margen de la norma.

Las causas que motivaron este corrimiento hacia *là* operan simultáneamente en todas las series, influenciándose unas con otras.

Lamíquiz apunta varios motivos entre los cuales los que afectan a la deixis tienen gran importancia; a) referencia a un ser único en el campo lingüístico (neutralizando la oposición), b) falta de precisión en las zonas delimitadas.

También operan en favor de la serie en *là* la analogía con la forma neutra *cela* > *ça* de uso muy frecuente en cualquier registro de la lengua y el adverbio *là*, más extendido que *ici*.

Los llamados presentativos son útiles verbales que permiten designar a alguien o algo en relación a una situación. Pueden constituirse en grupos verbales o introducir nombres (o equivalentes cualquiera que sea su función) o

proposiciones introducidas por *que / qui*. (*Voilà Marie. Voilà Marie qui pleure*).

Ce + être es decir la forma neutra sin valor epidéctico alterna frecuentemente con *voilà*, (porque ambos son presentativos) y al igual que el resto del sistema ha neutralizado su oposición localizadora:

(16) *C'est une occasion unique / voilà une occasion unique.*

También puede alternar con *cela > ça* y otro tipo de verbos:

(17) *Cela / Ça me regarde / voilà qui me regarde.*

También puede sustituir a *c'est* con valor enfático y seguido de una oración de relativo:

(18) *C'est lui qui arrive / le voilà qui arrive / voilà qu'il arrive.*

Cuando el demostrativo va seguido de una expansión, *voilà* conserva plenamente su valor de presentador y el español para evitar la redundancia cambia el demostrativo por la serie *el / la / lo* :

(19) *Esto es lo que pasó / voilà ce qui est arrivé.*

Voilà seguido de infinitivo o participio pasado no es conmutable con el demostrativo en ninguna de sus formas.

En definitiva vemos que es el demostrativo neutro en su calidad de presentativo el que mayor posibilidad tiene de conmutar con *voilà*, y que siendo el presentativo un útil verbal (*c'est, voilà, il y a, etc.*), su uso continuo le hace más sensible al desgaste del valor déictico.

Las incidencias en la evolución déictica del demostrativo corre la misma suerte en el presentativo siendo prácticamente en la actualidad *voilà* el único término que se manifiesta en el habla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * ARRIVÉ, M. (1986). *La grammaire d'aujourd'hui*. Paris: Flammarion.
- * BÜHLER, K. (1961). "Teoría del lenguaje", *Revista de Occidente*.

- * COSERIU, E. (1982). "Determinación y entorno" in *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- * DIAZ TEJERA, A. (1972). "El campo mostrativo ante las diversas funciones del lenguaje", *Habis*, III, pp. 11-28.
- * DUBOIS, J. (1965). *Grammaire structurale du français: nom et pronom*. Paris: Larousse.
- * LAMIQUIZ, V. (1967). "El demostrativo en español y en francés", *Revista de filología española*, CSIC, L, pp. 163-202.
- * POTTIER, B. (1968). *Presentación de la lingüística*. Madrid: Alcalá.
- * RODRIGUEZ-IZQUIERDO, F. (1974). "La deixis anafórica en el artículo español. Comparación de textos de poesía y conversación", *Revista española de lingüística*. VI, nº 1, pp. 113-131.